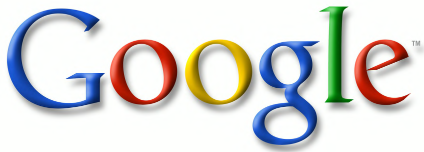


NOVENA

DE SANTA

ROSALIA

VIRGEN,

NATURAL Y PATRONA

TITULAR

DE PALERMO.

Portento de milagros, y especial Abogada contra la peste, guerra y hambre.

Por D. Manuel Gonzalez del Valle natural de Madrid.

PUEBLA: 1833.

Imprenta del hospital de S. Pedro, á cargo del C. Manuel Buen-Abad.

MODO DE HACER LA NOVENA de la insigne y portentosa Virgen, Santa Rosalia de Palermo.

Empezaràse el dia cuarto de septiembre (que es el propio de la Santa) y se finalizarà el dia doce, guardando en el discurso de los nueve dias las advertencias siguientes.

Haráse la novena delante de la imagen de la Santa, en cuya honra se oirá misa todos los nueve dias, aplicandola por las Animas del Purgatorio.

Harànse tambien algunas limosnas, y si se quisiere, para mas mérito se ayunará toda la Novena.

Leeráse cada dia algo de la vida de la Santa. Los dias primero, y último se confesará y comulgará, disponiéndose para esto como se requiere. Procuraráse tambien en estos dias refrenar con gran cuidado los sentidos, evitando aun las culpas mas leves y tengan gran con-

fianza los que hicieren la novena, que disponiéndose asi para ella, conseguirán las peticiones; pues la Sànta es muy agradecida con los que se esmeran en ser sus cordiales devotos, mostrándose con ellos muy liberal, y benigna. Puestos de rodillas delante de la imagen de la Santa, se empezará la novena en la forma siguiente, alentando cuanto se pueda el fervor devoto, é implorando el favor de tan sagrada Protectora.

Por la señal de la Santa Cruz &c.

Señor mio Jesucristo, &c.

Oracion para todos los dias.

Soberana anacoreta, gloria de Palermo, y asilo de los que se acogen á vuestra proteccion, perfectísima Rosalia, milagro de portentos, y portento milagroso de la divina gracia. Postrado mi corazon ante vuestro acatamiento, os suplico rendidamente, que si ha de ser

para gloria de la Beatìsima Trinidad, y honra vuestra lo que deseo, y pido en esta Novena, me alcanceis de la piedad divina este favor; y si no, disponed mi peticion, consiguiéndome lo que mas me convenga para gloria de Dios y de María Santísima, y para la salvacion de mi alma. Amén.

PRIMERO DIA.

Clementísimo hacedor de cielo y tierra, Eterno Dios de los *Angeles*, los cuales señalò vuestra providencia para guardar á los hombres: ofrezcoos los mèritos de estos diligentísimos espìritus, y los de mi querida abogada Santa Rosalia, Angel en pureza, y en ejecutar con prontitud vuestra voluntad. Suplicoos, Señor, por la castidad que conservó esta vuestra esposa, me concedais pureza de alma y cuerpo, y el

favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santísima y para mi salvacion. Amén.

Aqui se rezarán tres Ave Marias, en honra de la Santa, y despues esta oracion, que tambien es para todos los dias.

ORACION.

Célebre penitente, rosa fragrante, conservada entre las asperezas de los montes fragosos de Quisquina, y peregrino dechado de mortificacion: divina Rosalía, que merecisteis ver en el frágil instrumento de un cristalino espejo, al espejo en que se mira el Eterno Padre, que es Cristo crucificado. Por el amor con que este Señor bajó del cielo á tomar la humana naturaleza en las purísimas entrañas de Maria Santìsima, naciendo en la pobreza de un establo, sin reparo, sin abrigo, y en un sumo desamparo (el cual

misterio contemplavais con tan ardiente fervor) por la Inmaculada Concepcion de su dulcísima Madre. Por la preciosìsima sangre, que este piadosìsimo Señor vertió en la ara de la Cruz. Por toda su acerbísima pasion, cuya memoria y meditacion era el cotidiano alimento de vuestra bellísima alma, hallando en este pasto todos los regalos y tesoros celestiales. Por la ternura, y devocion, con que recibiais tres veces al año á Jesus Sacramectado por mano del mismo Jesus, os ruego piadosísima Santa mia, pues sois único antídoto contra la peste, que me libreis del contagiò y veneno infernal del pecado mortal, alcanzándome de mi Redentor (con quien tanta cabida tiene vuestra interposicion) dolor perfecto de contricion, y perdon universal de todas las culpas, que contra tan suprema Magestad he cometido en el discurso de mi vida, solicitândome âusilios, para que de aqui adelante le sirva, y no le ofenda, y una dichosa muerte, para la cual hora

imploro desde ahora vuestro patrocinio; por el cual espero lograr la eterna felicidad; y el favor que pretendo en esta Novena si ha de ser para gloria de Dios, de María Santísima, y honra vuestra. Amén.

Aquí pedirá cada uno á la Santa en baja voz el favor que desea conseguir, y despues se dirá su antífona y oracion, con la cual se finalizará la Novena todos los dias, y en ellos se guardará el órden que se ha puesto en en este primero.

SEGUNDO DIA.

Poderosísimo Señor, Eterno Dios de los *Arcángeles* los cuales se emplean en la solicitud de los negocios de vuestra gloria, y utilidad de los hombres; ofrezcoos los méritos de estos soberanos espíritus, y los de mi querida, y abogada Santa Rosalia, tan solícita para el

cumplimiento de vuestros preceptos, y para sacar á sus devotos de las aflicciones, ejercitando con ellos su piedad, y librandolos de todos los trabajos. Suplicoos, Señor, por la prontitud què tuvo esta vuestra esposa en socorrer al projimo, que me la deis á mì, para serviros con esacto cumplimiento de vuestros mandamientos, y otorgàndome el favor que os pido en esta Novena, si hà de ser para gloria vuestra, de Maria Santísima y para mi salvacion. Amén.

TERCERO DIA.

Benignísimo Señor, Eterno Dios de los *Principados*, los cuales alumbrando, é instruyendo, cuidan de la salud de los hombres; ofrezcoos los mèritos de estos celosísimos espíritus, y los de mi querida y abogada Santa Rosalia, que celosa de vuestra honra, trocò por la soledad los aplausos de la còrte; alumbrando á

instruyendo con su ejemplo á muchas almas para que os siguiesen y dejasen las vanidades mundanas. Suplicoos, Señor, me deis el celo, que concedisteis á esta vuestra esposa, para que con mi buen ejemplo guie á mis prójimos á vuestro santo servicio; otorgándome el favor, que os pido en esta Novena si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santísima, y para mi salvacion. Amén.

CUARTO DIA.

Amantísimo Señor, Eterno Dios de las *Potestades*, que tienen especial poder para refrenar los demonios; ofrezcoos los méritos de estos poderosísimos espíritus, y los de mi querida, y abogada Santa Rosalia. á cuyas reliquias concedisteis singular eficacia para echar los espíritus malignos de los cuerpos. Suplicoos, Señor, me deis vuestro ausilio para vencer las tentaciones del demonio, como las vencia

esta vuestra esposa, otorgàndome el favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santísima, y para mi salvacion. Amèn.

QUINTO DIA.

Sacratísimo Señor, Eterno Dios de las *Virtudes*, por las cuales ejecutais portentos dignos de vuestra grandeza; ofrezcoos los méritos de estos prodigiosìsimos, y los de mi querida y abogada Santa Rosalia, en quien campea vuestra misericordia, haciendo por su medio muchos milagros. Suplicoos, Señor, que por la intercesion de esta vuestra esposa, me deis humildad profunda; otorgándome el favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santìsima, y para mi salvacion. Amén.

SESTO DIA.

Venerabilísimo Señor, Eterno Dios de las *Dominaciones*, las cuales están prontas para el cumplimiento de vuestra voluntad; ofrezcoos los méritos de estos escelentìsimos espìritus, y de los de mi querida y abogada Santa Rosalia, la cual siempre vigilante, se empleó en la ejecucion de vuestro gusto, dejando su magnífico palacio, y tomando por habitacion el horror de una estrecha cueva. Suplicoos, Señor, me concedais la vigilancia, que disteis á esta vuestra esposa, para que yo no quebrante vuestros mandamientos, y ponga por obra vuestras santas inspiraciones, otorgándome el favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santísima, y para mi salvacion. Amén.

SEPTIMO DIA.

Gloriosísimo Señor, Eterno Dios, de los *Tronos*, en los cuales descansais, como en asiento digno de vuestra Magestad; ofrezcoos los misterios de estos altísimos espíritus, y los de mi querida y abogada Santa Rosalia, la cual se negó á sí misma, y á todas las cosas del mundo, entregandoos por trono su corazon, para que en él descanseis vos solo. Suplicoos, Señor, me concedais el desprecio de las cosas terrenas, que concedisteis à esta vuestra esposa, y que vos seais mi ùnico descanso, otorgandome el favor, que os pido en esta novena si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santìsima, y para mi salvacion. Amén.

OCTAVO DIA.

Suavísimo Señor, Eterno Dios de los *Querubines*, á los cuales dotasteis de per-

fectísima sabiduria; ofrezcoos los méritos de estos doctísimos espìritus, y los de mi querida y abogada Santa Rosalia, á la cual adornasteis con este don eminente, para que os sirviese y amase, que es la verdadera ciencia. Suplicoos, señor, me concedais, que yo sepa temeros y serviros, como os temió y sirvió vuestra esposa, otorgándome el favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santísima, y para mi salvacion. Amén.

NOVENO DIA.


ltísimo Señor, Eterno Dios de los *Serafines*, los cuales os aman con ternísimo y ardentísimo amor: ofrezcoos los méritos de estos abrazados espíritus, y los de mi querida y abogada Santa Rosalia, la cual enardecida de afectos celestiales, traía su corazon abrazado en fuego de caridad. Suplicoos, Señor, me deis el afec-

to caritativo, que concedisteis á esta vuestra esposa, para que yo procure atraer con mi ejemplo à todos los hombres á vuestro santo servicio; otorgándome el favor que os pido en esta Novena, si ha de ser para gloria vuestra, de Maria Santísima, y para mi salvacion. Amén.

Cuando hicieren muchos la Novena, mudarà el que leyere el singular en plural, diciendo: dseamos y pedimos, &c.

Antîfona, y oracion para acabar la Novena todos los dias.

ANTIFONA.

Salve Rosalia hermosa,
que de Jesus por amor
habitasteis el horror
de una montaña escabrosa.
Con luz divina y gloriosa
despreciasteis reino humano,
ganando por vuestra mano,
con oro de penitencia,

de la divina clemencia
el tesoro soberano.

V. Ruega por nosotros Santa Rosalía.
R. Para que seamos dignos de los prometimientos de Cristo.

ORACION.

Señor Dios, que á la bienaventurada Virgen Rosalía la sacasteis de entre los regalos y delicias del mundo, y la colocasteis en la soledad de los montes; concédenos propicio, que por sus méritos y patrocinio, troquemos el afecto de las cosas terrenas en el amor de las celestiales; y que por tu misericordia, seamos libres de los azotes de tu ira. Por Jesucristo nuestro Señor, hijo tuyo, que contigo vive y reina, en unidad del Espíritu Santo, Dios por todos los siglos de los siglos. Amèn

LAUS DEO.